

Doña Pito: el árbol comadre

ANTONIO DURÁN RUIZ Y ANAHÍ ARISMENDI RUIZ | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE CHIAPAS

Resumen

Este trabajo presenta el relato de cuatro mujeres habitantes de Simojovel, Chiapas, quienes establecieron comadrazgo con el árbol de pito a fin de que por su influencia sanaran sus hijos de enfermedades de la piel. En esa región existe la costumbre de realizar ceremonias para garantizar el comadrazgo con "Doña Pito", que es como le llaman al *Erythrina corallodendron* –conocido en Chiapas como *árbol de pito*, *pitillo*, *tzité*, *colorín*, *ukun*. Estos comadrazgos evidencian la ancestral relación espiritual entre el hombre y la naturaleza.

Abstract

This work presents the story of four women from Simojovel, Chiapas, who established comadrazgo with the pito tree in order that by their influence they would heal their children of diseases of the skin. In that region there are the custom of performing ceremonies to guarantee the comadrazgo with "Doña Pito", as call the *Erythrina corallodendron*, which in the state of Chiapas is known as *pito*, *pitillo*, *tzité*, *colorín*, *ukun*; These comadrazgos evidence the ancestral spiritual relationship between man and nature.

Palabras clave: árbol sagrado, curación, espiritualidad, Simojovel, comadrazgo.

Keys words: secret tree, healing, spirituality, Simojovel, comadrazgo.

Para citar este artículo: Durán Ruiz, Antonio y Anahí Arismendi Ruiz, "Doña Pito: el árbol comadre", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 49, semestre II de 2017, UAM-Azcapotzalco, pp. 81-94.

Simojovel es un municipio asentado en las montañas del norte de Chiapas, de clima cálido subhúmedo; sus ríos son Cuculhó, Jolhó, San Pedro y Portugal; al unirse forman el río Almandro; su población es de treinta y dos mil habitantes, aproximadamente, de la cual más de veintidós mil pertenecen a las etnias mayas tzotzil y tzeltal; también hay presencia de zoques, descendientes de los que conformaron la cultura olmeca. La principal actividad económica radica en los cultivos de café, maíz, frijol y plátano; se produce ganado porcino, bovino, equino, aves de corral, miel y trabajos artesanales de tallado y pulido de madera y ámbar. En la época prehispánica, el comercio y la tributación de esta resina fósil fue significativa en las relaciones que los habitantes de esa zona establecieron con los mexicas y chiapanecas.

En el *Diccionario enciclopédico de Chiapas*¹ se lee que, entre 1549 y 1580, al ser destruido el pueblo de Amaité, que era sujeto a Zinacantán, ochenta y seis de esas familias fundaron Simojovel; en 1620 apareció con el nombre de San Bartolomé y San Antonio Simojovel; la cabecera fue destruida por los sublevados tzeltales en 1712; al reconstruirse, cambiaron el lugar de asentamiento; en abril de 1831, un incendio acabó con la mayor parte del pueblo; en 1858, los partidos de Chilón y Simojovel, con los pueblos que les correspondían, integraron el nuevo departamento de Chilón con la cabecera en la villa del mismo nombre; en 1898 se creó el fundo legal de Simojovel;

se le confirió la categoría de ciudad con el nombre de Simojovel de Allende, y cabecera del departamento del mismo nombre, el 28 de octubre de 1912.

Ana Bella Pérez Castro² afirma que los misioneros reunieron a quienes vivían en asentamientos dispersos de los valles cercanos, a fin de facilitar la exacción del tributo, y formaron: Simojovel, con sus parcialidades San Bartolomé y San Antonio; Asunción Huitiupán, con sus parcialidades Siguatepeque, Guastepango y Oleta; así como San Pedro Huitiupán, San Andrés Huitiupán y Santa Catalina Huitiupán. De acuerdo con Pérez Castro, los tzotziles de Simojovel cuentan que:

los primeros habitantes de la región vinieron del alto Usumacinta buscando el lugar prometido que se caracterizaba por tener una pochota con 13 ramas, llegaron el 13 de junio de 1613, por eso el santo patrono fue san Antonio.

Esta ceiba plantada en el centro del poblado representaba el poder y los dominios indios porque guardaba su linaje en sus raíces, pero fue arrancada en la década de 1870 a fin de suprimir este símbolo de poder indígena como sanción por la participación de sus etnias en la lucha que encabezaron Pedro Díaz Cuzcat y Galindo (llamado el San Mateo-Salvador).

Este es un mundo, como dice Pérez Castro, "poblado con seres sobrenaturales, con infinidad de dueños de los cerros, de

¹ *Diccionario enciclopédico de Chiapas*, p. 53.

² Ana Bella Pérez Castro, "Bajo el símbolo de la ceiba...", p. 303.

la lluvia, de los animales”³; ahí, los santos patronos han respaldado y avivado rebeliones, o se han expresado a través de cajitas parlantes.

Sonia Toledo Tello⁴ dice que al finalizar el siglo XIX Simojovel se erigió en una de las regiones productoras de café de la entidad. El cultivo de esta planta modificó profundamente un espacio que hasta entonces había permanecido habitado casi exclusivamente por población indígena hablante de tzotzil y, en menor medida, por tzeltales y zoques; debido a la riqueza del café, parte importante de las tierras nacionales y las pertenecientes a los pueblos indígenas pasaron a manos de “mestizos” originarios de San Cristóbal de Las Casas y de Comitán, que se asentaron en la región agroexportadora. Desde entonces hasta los primeros años de la década de 1980, la población indígena quedó incorporada al sistema de fincas bajo distintas modalidades: acasillada, baldía o jornalera; durante varias décadas prevaleció el peonaje por deudas como método para asegurar la mano de obra requerida por las empresas cafetaleras, tabacaleras y ganaderas.

Simojovel y Huitiupán son pueblos donde se han generado realidades atroces; ahí también fulgura lo maravilloso; Huitiupán carga con la maldición lanzada por una terrible bruja de que desaparecerá algún día bajo las aguas del río Catarinas; en Simojovel apareció, en 1712, un profeta a quien una virgen “había escogido como portavoz de sus deseos”; el pueblo también fue de-

vastado por los seguidores de la Virgen de Cancuc en este mismo año por no unirse a la rebelión, que sufrió, entre otras desgracias, epidemias: de cólera en 1778, y de viruela en 1910.

Para llegar a Simojovel de Allende partiendo de Tuxtla Gutiérrez, la capital del estado, se emplean alrededor de tres horas en coche a través de una carretera estrecha, generalmente húmeda y neblinosa, dañada por frecuentes deslaves y flanqueada por abismos; se pasa por los pueblos de Ixtapa, Soyoló, Bochil y El Bosque. Simojovel es la principal zona de producción de ámbar en México. A diez minutos está Huitiupán con su antigua y frondosa ceiba en el centro del pueblo, alrededor de la cual danzan en febrero los enigmáticos *Chuchinas*, niños considerados sagrados que para el ritual dancístico son untados de greda y hollín. Estos cinco pueblos cuentan con amplia presencia de indígenas mayas.

El ámbar se localiza también en El Bosque, Huitiupán, Totolapa, Pantelhó, Ocosingo y San Andrés Duraznal, aunque su mayor explotación se ha concentrado en Simojovel. En las inmediaciones de Huitiupán se hallan también las crestas del cerro Itzantún, donde se ocultan los vestigios arqueológicos de una población olmeca que, según Ludwig Beutelespacher⁵, se asentó ahí durante los periodos formativo y clásico.

En esa región ha existido la costumbre de realizar ceremonias para garantizar el comadrazgo con “Doña Pito”, que es como le llama la señora Mercedes Morales Vázquez

³ *Ibid.*, p. 305.

⁴ Sonia Toledo Tello, *Fincas, poder y cultura en Simojovel, Chiapas*, pp. 11-12.

⁵ *Exploraciones arqueológicas en Itzantún, Chiapas*, p. 69.

al *Erythrina corallodendron* –conocido en Chiapas con los nombres de *árbol de pito*, *pitillo*, *tzité*, *colorín*, *ukun*– de quien fue comadre por el año de 1975.

El 13 de abril de 2017, realizamos una entrevista con cuatro mujeres de Simojovel; para que la conversación se llevara a cabo –ya que los informantes pertenecen a una sociedad reservada en cuanto a la comunicación sobre su visión del mundo, sobre todo cuando el interlocutor es foráneo– fue muy importante la intervención de la joven Anahí Arismendi Ruiz, originaria de Simojovel, quien actualmente radica en Tuxtla Gutiérrez, y estudia la Licenciatura en Danza de la Universidad Autónoma de Chiapas, nieta de la señora Mercedes Morales Vázquez, hija de Mercedes Ruiz Morales y amiga de Ramona Hernández Hernández y Alejandra Fernández.

Como el lector podrá observar, los informantes se expresan en un español arcaico; el uso excesivo de diminutivos se debe a la influencia de las lenguas indígenas tzeltal, tzotzil, chol y zoque. Alejandra Fernández pertenece a la segunda de estas etnias y no domina cabalmente la lengua española, por eso mezcla los géneros gramaticales, como ocurre con la mayoría de los indígenas que tratan de hablar en español y aun con un buen número de mestizos chiapanecos.

Esto fue lo que dijeron las mujeres entrevistadas:

Mercedes Morales (78 años de edad):
Tan preguntando de Doña Pito; la mata de

pito es muy buena curandera; cuando tú tía⁶ Toña estaba chiquita, le salió un nacido en su ojito que casi no podía ver de tan grande que estaba; casi le estaba cerrando su ojo; ya sólo con un ojo miraba mi hijita; como no sanaba, me dijo tu abuelito Pancho que la llevara con su madrina para que la curara. Ese mismo día agarré una tortilla, un poco de café y le dije a tu tía que nos fuéramos a buscar a su madrina; en el camino le fui diciendo lo que iba a decir.

En ese entonces vivíamos todavía en el rancho, allá en El Porvenir. No tardamos mucho buscando; vi la mata de pito y le dije a tu tía: “Toñita, vamos a llegar y voy a saludar a tu madrina, como ya te dije; pero no te vayas a reír; después que le deje su tortilla y su café le vas a decir: “Buenas tardes, madrina, ya vine para que me cure usted de mi ojo”; vas a reclinar tu cabeza en el palo y te vas a quedar un ratito; que terminés, nos vamos.

Nos acercamos con Doña Pito, fue que le dije: “Buenas tardes, comadrita; la venimos a visitar; aquí le traigo a su ahijada y también le traigo su tortillita y su cafecito; ahí le encargo a su ahijada para que me la cure usted de su ojito.”

En ese momento jalé de la mano a tu tía, dio las buenas tardes a su madrina y reclinó su cabeza en el palo, como le dije; esperé un ratito a que terminara de hablar y volví a decir: “Bueno, comadrita, ya venimos a visitarla un ratito; ya nos vamos, ahí le encargo a su ahijada para que la cure usted; mañana vamos a volver a venir.”

⁶ La narradora se dirige a su nieta Anahí Arismendi.

Tú tía también dijo: “Hasta mañana, ma-drina.” Y regresamos a la casa. Al otro día volvimos hacer lo mismo, y le llevamos su regalito, su comidita. Se le lleva lo que tengás, si tienes pan, pan; o tortillas, agua, café, lo que se quiera llevar pero que se lleve algo.

Se le visita con mucha seriedad y respeto, nada de risa a la hora de hablar porque si se ríen ya no cura; y hay que hacerlo tres días seguidos. Gracias a Dios y a mi comadre, al poco tiempo ya se había quitado la bolita del ojo de tu tía. Los brujos también usan la semilla en sus ceremonias, la quemán, el humo huele a caca de niño.

Ramona Hernández Hernández (67 años de edad): Cuando mi hijo Arturo tenía 5 años le brotaron granitos en su cuerpo y no se le quitaban, al contrario más le salían; en aquel tiempo⁷ no teníamos posibilidades de llevarlo con el doctor; aparte no había muchos doctores, sólo uno o dos, era más fácil un curandero. Le mandamos a decir al curandero porque vivía por la carretera a La Pimienta⁸. A los dos días se apareció el curandero y pidió ver a Arturo y dijo que necesitaba otro tipo de curación; me dijo que fuera a buscar a mi comadre y que le pidiera que lo curara; que buscara un palo de pito grande, lo más grande que encontrara, mejor si ya tenía espina, porque a los árboles viejos le salen espinas; que llevara cargando a mi hijo cubierto con un rebozo; llegando le iba a pedir al árbol que curara a mi hijo:

Comadre, comadrita, ayúdeme usted, por favor; viera usted que mi hijo ya tiene días que le salen unos granitos y no se quiere componer; ayúdeme usted, por favor; yo sé que lo puede usted curar; está muy malito; hasta lo tengo que traer cargando. Aquí le voy a dejar sus galletitas; mañana voy a venir también.

Le amarraba yo la bolsa de galleta en una rama o donde quedara prensado, de ahí me regresaba a la casa hasta que pasaron tres días. El curandero ya no regresó; dijo que con eso se iba a sanar mi hijo pero si no sanaba era porque lo había hecho mal o algo vio el árbol que no le gustó; que iba a tener que buscar otra comadre; claro me dijo que iban a tardar en borrar los granos pero que se iban a quitar. El curandero no cobra, sólo se le da lo que uno quiera. Le dimos una gallina y \$10,000.00, la moneda tenía otro valor en ese tiempo. Llegué los tres días a visitar a mi comadre; y sí sanó mi hijo pero pasó tiempo.

Mercedes Ruiz (52 años de edad): Tu hermano⁹ tenía una bolita roja en su ojo que estaba creciendo; cuando la gente lo miraba me decía que le pusiera gotas del agua de no sé qué planta; ya ni me acuerdo; la verdad, probé de todo lo que me decían, hasta le pasé el culito de un pollito en su ojo de tu hermano pero no se le quitaba, hasta que mamá me dijo que le consiguiera su madrina; me explicó qué cosa se le dice y lo que se tiene que llevar.

Ahí arribita en el cerco de la esquina de la casa había un palo de pito; ahí llevé a tu hermano tres días seguidos; y al pito le llevé

⁷ Esto ocurrió por los años de 1968.

⁸ La Pimienta es una de las 123 localidades que rodean la cabecera municipal de Simojovel.

⁹ La narradora se dirige a su hija Anahí Arismendi.

pan, tortillas, tamales; le dije como mamá me aconsejó; a tu hermano le había enseñado qué iba a decir y a reclinar su cabeza en el palo. Así pasaron los tres días. Ese día llevamos a tu hermano; al poco tiempo, cuando vine a ver se le fue borrando la bolita hasta que se le quitó.

Alejandra Fernández (58 años de edad): Cuando le hablan al palo de pito, se lleva su pan y su vasito de café, para que sane tu nacido, la granazón que hay en tu cuerpo; hervís la cáscara y lo raspás para que lo enjuagués tu boca con un poquito de sal; es la cáscara que raspás y lo hervís; entonces medio tibiecito lo enjuagás tu boca, eso es para el dolor de muelas.

Y eso de que vas a hablar a tu padrino, vas a hablar que te sane, que te cure; y entonces te va a sanar el grano; es el pan nomás que le llevás, el pan y su medio vasito de café; vas a ir a hablar, vas a pedir favor: "Padrino, sáneme usted; toy enferma, tengo mucho grano, no me sano, cúreme usted, padrino", se dice; así vas a hablar con tu padrino y le ponés su regalito, su pedazo de pan, tres pedacitos le pones en su raíz y medio vasito de café; entonces ya queda; como tres veces vas a ir a hablar a tu padrino, que te cure; el padre del enfermo va con su compadre: "¡Hey!, compadre, me hace usted favor de cuidar a su ahijado." La visita al padrino se hace en la tarde; temprano también podés hablar con tu padrino pa que te cure.

Para el dolor de muela, sirve hervido la cáscara; lo comen la flor; cuando está en vainilla lo comen; ese frijolito lo vas a hacer frito; primero medio hervido que salga su

agua, y entonces lo hacés con huevo frito; da la flor ese su frijolito.

Llama la curiosidad el acto de la pasada, aunque fallida, del "culito de un pollito" sobre la parte afectada del niño. Esta acción remite a las ancestrales prácticas curativas mediante el roce de animales sobre los enfermos; por ejemplo, en Chiapas, era común curar la erisipela, con resultados eficaces, mediante el frotamiento de la panza del sapo; se le tomaba de las patitas delanteras y traseras y se friccionaba sobre la zona dañada como cuando se da "bola" a los zapatos; es común también el uso de gallinas o gallos negros; quizá por analogía, ya que se trataba de un niño.

En varios lugares de Chiapas, se frota el pene (nombrado coloquialmente "el pajarito") de un bebé sobre una inflamación del párpado producido por un absceso llamado "perrilla" o *turicuchi*; la señora Adela Toledo, originaria de los Chimalapas, fallecida en 2014, decía que "el pajarito del niño debía pasarse siete veces sobre el *turicuchi*". El siete era un número mágico entre las etnias chiapanecas.

El abrazo constituye un momento importante dentro de la ceremonia del bautismo en los pueblos chiapanecos. Como lo anota Eugenio Maurer, entre los tzeltales de Guaquitepec, poblado del municipio de Chilón, cuando nace un niño, la partera se dirige a Cristo diciéndole: "¡Toma en tus brazos a tu hijo, abraza a tu hijo!", al padrino le llaman *Jalaltat*, padre santo; y a la madrina *Jalalan*, madre santa; son los padres espirituales del niño¹⁰. "Aquí, en Chiapas, mucha

¹⁰ Eugenio Maurer, *Los tzeltales*, pp. 238-246.

gente nos curamos la tristeza abrazando a los árboles, sobre todo a los que son sagrados”, dijo Mayra Alegría, trabajadora de la Universidad Autónoma de Chiapas.

Los alimentos y las bebidas se ofrendan al espíritu del árbol, como suele hacerse con los compadres humanos. El árbol es un ser divino, con poderes, que escucha y agradece; de acuerdo con Robert Redfield, para los mayas “los sonidos nocturnos del monte eran considerados como la señal inequívoca de la presencia de los espíritus que lo habitan”¹¹. Morales Damián dice que “varios dioses se relacionan con el simbolismo arbóreo” y que las prácticas religiosas poseen un carácter simbólico, “en cada acto u objeto de culto se descubre un significado existencial que se encuentra dentro del creyente y no en el hecho”; no se venera al árbol sino a una hierofanía, “la realidad concreta es sólo la depositaria de una realidad metaempírica”¹².

Maurer dice que el padrino debe ejercer su rol específico de protector del ahijado. Antonio Gómez Hernández señala que entre los tojolabales, cuando ocurre un matrimonio, la aceptación del compadrazgo entre los progenitores de la pareja “se simboliza mediante una ceremonia cada vez más desusada, llamada *telb’ech*, en la cual parientes consanguíneos y rituales, se daban un abrazo”¹³.

¹¹ Damián Morales, *Árbol sagrado. Origen y estructura del universo en el pensamiento maya*, p. 30.

¹² *Ibid.*

¹³ Antonio Gómez Hernández *et al.*, “Breve glosario de algunas voces y conceptos tojolabales empleados en las narraciones”, p. 483.

El árbol de pito desempeña un papel importante en el *Popol Vuh*, el libro sagrado de los mayas-quichés de Guatemala, en el relato correspondiente al mito antropogénico. Después de fracasar con su intento de crear al hombre de barro, los dioses pensaron que la madera podría ser la mejor opción. Entonces recurrieron a los augures *Xpiyacoc* y *Xmucané* para que les dijeran si era la elección correcta. Los adivinos usaron semillas de maíz y de *tz’ité* para responder; el espíritu de los granos indicó que el hombre fuera elaborado de madera del *tz’ité*, y la mujer, de hojas de espadaña. Durante la suerte, los granos de maíz y los de *tz’ité* copulan, establecen una relación de apareamiento: “Tú, maíz, tú, *tz’ité*; tú, suerte; tú, criatura: juníos, ayuntaos!, les dijeron al maíz, al *tz’ité*, a la suerte, a la criatura”. En este libro, el *tz’ité* también recibe el nombre genérico de maíz.

Adrián Recinos¹⁴ dice que *Xpiyacoc* y *Xmucané* significan “el viejo y la vieja” y son equivalentes de los dioses mexicanos *Cipactónal* y *Oxomoco*, “los sabios que según la leyenda tolteca inventaron la astrología judiciaria y compusieron la cuenta de los tiempos, o sea el calendario”. Recinos agrega que, aunque en la leyenda quiché existían otras parejas abstractas, “*Xpiyacoc*, y sobre todo *Xmucané*, tenían un contacto más directo con las cosas de este mundo.”

En *Popol Vuh. Herramientas para una lectura crítica del texto k’ich’e*, Michela E. Cravery dice que la planta del *tz’ite’* se llama en México “colorín”, y que sus semillas se usan actualmente para hacer adivinaciones

¹⁴ Adrián Recinos, nota 4 al *Popol Vuh*.

en las comunidades mayas de Guatemala¹⁵. Diego Guarchaj informó a Cravery que los sacerdotes varones trabajan con *tz'ite'* y las mujeres con los granos de maíz, indicando la carga simbólica del maíz como principio femenino: el maíz destinado a *Xmukané*; y el *tz'ite'*, en relación con *Xpiyakok*. Las adivinanzas con granos de maíz (*ixim*) y semillas de *tz'ite'* son realizadas por los *Aj q'ij*, "sacerdotes del sol o del tiempo".

Adrian Recinos también apunta que el *tz'ité*, árbol de pito,

tzompanquahuitl en lengua mexicana, se usa en el campo para formar cercados; su fruto es una vainilla que encierran unos granos rojos parecidos al frijol, los cuales se usaban y usan todavía los indios junto con los granos del maíz en sus sortilegios y hechicerías.¹⁶

Y presenta lo que Sánchez Aguilar anotó en su *Informe contra idolorum cultores*: que los indios mayas echaban suertes con un gran puño de maíz y que "aún se observa que este rito llevado a cabo por los mayas-quichés es de respetable antigüedad".

Alen J. Christenson¹⁷ afirma que *Aj q'ij* sigue siendo el título usado por los sacerdotes *k'iche's* que adivinan la voluntad de los dioses mediante la cuenta ritual de los días del calendario sagrado. Como *Xmukané* y *Xpiyacoc* ayudaron en la creación del universo al comienzo del tiempo poniendo en

movimiento los ciclos interminables de día y noche, nacimiento y muerte, siembra y cosecha; ellos constituyen los intérpretes ideales de estos ciclos, "los cuales realizan por medio de la adivinación usando granos de maíz y de *tz'ité*, la semilla del palo de pito, que se parece al frijol, cuyo color es rojo brillante". Christerson observa que, de la misma manera que en el manuscrito del *Popol Vuh*, los sacerdotes *aj q'ij k'iche's* de hoy emplean el grano de maíz o semillas de *tz'ité* en estas ceremonias;

en Momostenango, lo ideal es que las parejas de casados actúen como agentes en estas ceremonias, siguiendo la tradición de *Xpiyacoc* y *Xmukané*; los sacerdotes *aj q'ij* modernos también hablan directamente al *tz'ité* al realizar sus ceremonias adivinatorias.

El árbol de pito, sus flores y hojas también son mencionados por Fray Bernardino de Sahagún con sus nombres nahuas:

Hay también unos árboles que se plantan en las florestas que se llaman *tzompanquahuitl*; es árbol mediano, tiene ramas acopadas, tiene la copa redonda y de buen parecer; tiene unas flores que se llaman *equimixóchitl*¹⁸; son muy coloradas y de buen parecer y no tienen olor ninguno; las hojas de este árbol se llama *equímitl*.¹⁹

¹⁵ Michela E. Craveri, *Popol Vuh. Herramientas para una lectura crítica del texto k'iche'*, nota 427.

¹⁶ Adrián Recinos, nota 33 al *Popol Vuh*.

¹⁷ Alen Christenson, notas 98, 104, 106 y 110 al *Popol Vuh*.

¹⁸ Ángel María Garibay dice, en "Vocabulario" (en Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de Nueva España*, p. 335), que Fray Bernardino se refiere con la voz *equimítl* a "un árbol y sus hojas, usadas como medicamento. Es el 'colorín'. [...]. *Erithryna mexicana*".

¹⁹ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de Nueva España*, p. 331.

En Guatemala existe el pueblo de Patzité, que significa “en los árboles del *tz’ité*”, municipio del departamento del quiché.

Richard Evans y Alberto Hofmann incluyen este árbol, con el nombre de *tzompanquahuitl*, en el grupo de las “las plantas de los dioses”. Dicen que es pequeño con ramas espinosas, que produce racimos de flores rojas; las vainas están superficialmente constreñidas entre las semillas y contienen frijoles rojo-oscuros; anotan que las semillas fueron empleadas como medicina y alucinógeno, y que “en Guatemala los frijoles de esta planta son empleados en la adivinación. Los tarahumaras consideran los frijoles de este árbol una medicina que utilizan para diversos fines”²⁰.

También aparece en el *Códice Florentino* (bajo la introducción y comentarios de Patric Johanson²¹), de acuerdo con el cual los guerreros nahuas así como las mujeres que morían de parto se iban al cielo para servir al sol, después de cuatro años se volvían hermosas aves, colibríes, pájaros sagrados y mariposas. Entonces:

[...] venían a la tierra a libar todo tipo de flores: *equimitl*, ‘hojas de colorín’; *tzompanquahuitl*, ‘colorines’; *xoloxóchitl* [...]. [Al cinalco iban los niños;] van a la casa de dios que se llama *Tona-caquauhtitlan*, donde hay todas maneras de árboles y flores y frutos, y andan allí como *tzintzones*, que son avecitas pequeñas de diversos colores que andan chupado las flores de los árboles.

²⁰ Richard Evans y Albert Hofmann, *Plantas de los dioses. Orígenes del uso de los alucinógenos*, p. 43.

²¹ Patrick Johanson, “Día de muertos en el mundo náhuatl prehispánico”, pp. 173-174.

El comadrazgo con ciertos árboles se halla presente en el discurso de algunas mujeres pertenecientes al mundo rural. La señora Candelaria Ruiz Trujillo, habitante de una pesquería de Tonalá, Chiapas, dijo que en el año 2001 una mujer del ejido Tres Picos, perteneciente a este municipio, ante la gravedad de su bebé visitó, al caer la tarde, al árbol “pochota”²² (ceiba); hizo un orificio en su tallo en dirección al poniente y depositó ahí el ombligo del niño; dijo al árbol: “Ahora ya somos comadres, tienes contigo el ombligo de tu ahijado; sánalo de su enfermedad, te lo recomiendo mucho. El niño sanó al poco tiempo”. A este árbol le atribuyen funciones femeninas como el ser susceptible de embarazo; su nuevo hijo es el retoño.

Yolanda Palacios Gama afirma que en pueblos como Chiapa de Corzo, la antigua *Nandalumí*, el respeto por la ceiba es notable, además de que ha sido protagonista de diversos movimientos sociales en la historia de este lugar. A la ceiba “solicitan la salud propia o la de algún ser querido, le piden protección y cobijo y al ser concedidas las peticiones se establece un compadrazgo con ella”²³.

Palacios Gama dice que también observó un movimiento social en defensa de la pochota milenaria que se encuentra en la plaza central, durante el gobierno de Juan Sabines

²² La palabra *pochota*, viene del náhuatl *pochotli*; Ángel María Garibay dice que *pochotli* es la “Ceiba. Árbol tropical de gran ámbito. Se aplica por metáfora a los gobernantes”. Ángel Ma. Garibay en Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de Nueva España*, p. 349.

²³ Yolanda Palacios Gama, *Niluyarilo, Paisaje ritual y memoria en el viaje de Los Floreros*, p. 166.

Guerrero (2006-2012). “Le habían cortado varias de sus ramas para que no obstaculizara la vista de un evento político.”

En su libro *Niluyarilo*, la autora no entra en más detalles, pero en confesión personal dijo que los pobladores se enojaron mucho y reclamaron al gobierno por esta acción; llegó una representante del gobierno a desairar a los inconformes; “llegó y abrazó a la pochota; la abrazo y dijo: ‘lo hago porque es mi comadre; ella curó a mi hijo de un incurable problema de acné’”.

Se sabe que la ceiba ha sido el principal árbol sagrado de los olmecas y de los mayas; sin embargo, poco se conoce sobre aquellos otros elegidos para el comadrazgo o compadrazgo con el propósito de rescatar la vida de un niño. La apelación al árbol ocurre después de haber agotado la curación por los métodos usuales, incluyendo la ciencia médica de tradición occidental.

Palacios Gama contó que en una ocasión llegó a Chiapa de Corzo Juan Sabinés Gutiérrez, quien fue gobernador del Estado entre 1979 y 1982, y una lugareña se le acercó para decirle que debido a ciertas actividades del gobierno a orillas del río su comadre estaba enferma; el gobernador le preguntó quién era su comadre; la señora le dijo que una pochota y que el agua liberada estaba carcomiendo la tierra de sus raíces y eso la estaba matando.

En la lógica del pensamiento de herencia mesoamericana, el árbol tiene la sabia secreta, llamada *itz*, que anima al cosmos. Manuel Alberto Morales Damián²⁴ dice que

la sabia es susceptible de identificarse con la leche que se guarda en el pecho de la madre, “es lo lleno de la vida”.

Uno de los rasgos de las flores y de las semillas maduras del árbol de pito consiste en su intenso color rojo oscuro; esta tonalidad se asocia con los rayos del sol naciente y con la sangre de la menstruación. Adrián Recinos²⁵ señala que el vigésimo día del calendario náhuatl es “*Xóchitl*, flor y sol, símbolo del dios sol o *Tonatiuh*”; *Ixquic*, la diosa madre del sol y la luna –según los maya-quiché– significa “sangre”, de acuerdo con la traducción de Allen J. Christenson²⁶. El color rojo es el color del embarazo, del nacimiento y de la maternidad; ahí también “la sabia del padre (el semen)” se halla potenciando la vida.

La relación íntima del hombre con ciertos árboles abunda en muchas partes de México; por ejemplo, Laurette Séujourné²⁷ señala que en Yaitépec, un pueblo del estado de Guerrero, continúa la costumbre de enterrar, amarrado a un retoño, el cordón umbilical de los recién nacidos en una elevación cima de los alrededores; el individuo así “sembrado” crece al mismo tiempo que el árbol que considerará como su doble. El cordón umbilical del anteriormente mencionado niño de Tres Picos significa que su ser se integró a fuerza y salud del árbol pochota.

En cuanto a la importancia del color rojo de la flora, Rosalba Díaz Vázquez apunta que en la zona náhuatl de Guerrero se lle-

²⁴ Manuel Alberto Morales Damián, *op. cit.*, p. 53.

²⁵ Adrian Recinos, notas al *Popol Vuh*, p. 83, nota 3.

²⁶ *Popol Vuh*, trad. y notas por Allen J. Christenson, pp. 180-182.

²⁷ En *Supervivencias de un mundo mágico*, p. 64.

va a cabo, dentro del ritual de petición de lluvias, el ceremonial de la pelea de tigres; sus participantes, los *tecuanis*, solicitan a los dioses, mediante la representación de una batalla, buena lluvia y fertilidad para la tierra, así como buen fruto de su unión con la mujer. Previamente, los que pelearán van a los cerros a cortar las flores rojas de *tomoxóchitl* que entregarán a sus prometidas el 2 de mayo; “era hasta hace unos años una estricta ceremonia prenupcial; se procuraba que las flores fueran grandes y *muy rojas*”²⁸.

Como se observa en el *Popol Vuh*, el *tz’ité* aparece asociado al maíz, sobre todo al maíz de color rojo; ambos eran vehículos a través de los cuales los dioses correspondían a los deseos de los adivinos y desempeñaban también el papel de amuletos; estas funciones se mantienen vigentes. En el caso del maíz, José Luis Sulvarán López dice que cuando las mujeres zoques tienen necesidad de salir, dejan a su criatura acompañada del maíz rojo para que no lo tiene el mal espíritu; una criatura que se queda sola en casa corre peligro porque la puede tentar el mal espíritu. Si la señora quiere ir a lavar al arroyo y no hay quien cuide a la criatura, la puede dejar acompañada del maíz rojo, éste es un buen acompañante del niño o de la niña.

En el corazón de las mamás se sentía que el maíz rojo era Jesús, Cristo, quien cuidaba a sus hijos. Así lo sentían y por eso nuestros abuelos y abuelas tenían la costumbre. Siempre que dejaban solitas a sus criaturas buscaban un maíz rojo

y lo colocaban a un lado de la cama o cuna. De esta manera la criatura quedaba con acompañante y no se sentía nada de miedo porque su hijo o hija estaba acompañado con el maíz rojo [...]. Cuando las criaturas no están bautizadas es necesario dejar la criatura acompañada del maíz rojo. Esta costumbre siempre ha existido, aún se conserva en nuestros días.²⁹

En Chiapas, actualmente las semillas del árbol de pito son usadas en las artesanías, generalmente de collares y pulseras. En los municipios de Simojovel, Huitiupán, el Bosque continúan desempeñando la función de amuletos, sobre todo como protectores de los niños ante las asechanzas de los malos espíritus y el llamado mal de ojo. Algunos pobladores también comentaron que habían escuchado que ponen a secar los frijolitos y los queman para limpiar los lugares de los malos espíritus, “ya que cuando lo queman sueltan una aroma desagradable; cuando dicen que hay malos espíritus y brujería, queman también el chile sobre todo el chile de Simojovel”³⁰.

En el Ejido Chiapas, que está en la cañada tojolabal, en el municipio de Las Margaritas, también le conceden poderes curativos al árbol de pito, ahí lo llaman *ujkun*. Los lugareños acuden a él para sanar granos de la piel infectados, a los que llaman “nacidos”, a través del ritual del compadrazgo. Yareth Cruz Gómez, mujer tojolabal, informa

²⁸ Rosalba Díaz Vázquez, *El ritual de la lluvia en la tierra de los hombres tigres*, pp 116-121. Las cursivas son nuestras.

²⁹ José Luis Sulvarán López, *Mitos, cuentos y creencias zoques*, pp. 167-168.

³⁰ El chile Simojovel adquiere su nombre de la localidad de la que es originario, es un pimiento pequeño y seco, de color rojizo y forma cónica.

que hay que visitar al árbol, llevarle estiércol para que coma, y decirle:

Compadre, ya te traje tu pan, tu pastel, tu comida; luego se pone el estiércol al pie del árbol, mejor si se cava para ponerlo en las raíces; y luego hay que abrazarlo pidiendo que quite las enfermedades.

La Maestra Angélica Altuzar Constantino, habitante de Comitán nos dijo que de las semillas del colorín también se hacen pulseras y collares, ensartando la semilla a una pieza de ámbar, y que algunas personas llevan consigo los granos dentro de una bolsita roja para que los libre de asechanzas.

El árbol de pito se incluye en el libro *Plantas de los dioses. Orígenes del uso de los alucinógenos*, de Richard Evans y Schultes y Albert Hofman. Estos autores dicen que en el México antiguo se otorgó a ciertas plantas un carácter sagrado: que sirvieron para fines ceremoniales y mágicos, como sucedió con el nardo *omixóchitl* (*Polianthes tuberosa*), el pericón o *yauhtli* (*Tagetes lucida*) y el *cempoalxóchitl* (*Tagetes erecta*), y que por el fuerte perfume de sus flores han servido como medios de comunicación o atracción de los seres sobrenaturales, o como protección hacia ellos. Observan que el uso de plantas alucinógenas fue la mejor manera que tuvo el hombre de tomar contacto con el mundo espiritual; sus efectos psíquicos permitían la comunicación con lo sobrenatural; su estudio científico puede arrojar resultados benéficos en cuanto a los posibles usos de “estas plantas biodinámicas, ya que la mente del hombre al igual que el cuerpo, necesita agentes correctivos y curativos”.

Manuel Alberto Morales Damián³¹ dice que entre los diversos grupos mayas prehispánicos, coloniales y contemporáneos, las plantas son omnipresentes en la vida cotidiana. Ellos distinguen las que son útiles, benéficas o peligrosas, son omnipresentes en los rituales como el achiote cuyo tinte se identifica con la sangre; sirven para que el hombre se alimente, se vista, se transporte, habite, trabaje, se cure y se comunique con los dioses:

los sonidos nocturnos del monte eran considerados como la señal inequívoca de la presencia de los espíritus que lo habitaban. No solo el bosque o el monte, sino el árbol mismo puede ser la habitación de dioses o espíritus.

El árbol es quien se identifica más de cerca con el hombre, cada una de sus partes se describen como las equivalentes a una persona: “las raíces son los pies, las ramas son los brazos; las frutas son los ojos, los hongos son las orejas; el árbol tiene corazón o centro. Para los mayas los árboles son seres vivos”. Morales Damián también apunta que, como un árbol, el hombre se comprendió a sí mismo; se percibió como un elemento fundamental de una naturaleza viva y sagrada; “los animales, las plantas, las rocas, la tierra, el cielo, las estrellas, el viento o la lluvia fueron hierofanías: en ellos el hombre se descubrió a sí mismo y comprendió su mundo”³².

Dicen que hace tiempo el hombre hablaba con las cosas de la naturaleza, lo cual en-

³¹ Manuel Alberto Morales Damián, *op. cit.*, pp. 25-35.

³² *Ibid.*, p. 187.

cierra una verdad. El pescador de los esteros de Chiapas, Edmundo Durán Bracho, platicaba con las estrellas y los ruidos del mar, con los pájaros, sus cantos, vuelos y la altura de sus nidos; hablaba con las arrieras, los árboles y los ponientes; es decir, predecía el tiempo a través del lenguaje de la naturaleza, “ella es sabia”, decía; su madre, Josefina Bracho, platicaba con los muertos.

La fuerte relación espiritual del hombre mesoamericano con la naturaleza sufrió los embates del celo católico con “su dios único y verdadero”, como lo revelan, entre otros, las declaraciones de Hernando Ruiz de Alarcón³³ y Fray Diego de Landa³⁴. En lo que respecta al territorio chiapaneco, Carlos Navarrete³⁵ encontró un documento de 1597 en uno de sus viajes a Chiapa de Corzo a principios de los años setenta; se trata de una copia manuscrita de nueve páginas fechada en 1836. Ahí se lee que el 9 de abril de 1597, el Prior del convento de Santo Domingo, a requerimiento del Obispo de Ciudad Real, mandó juntar a algunos vecinos indios “de que se desia idolatraban y consultaban toda clase de hechicerías” para que declararan lo que sabían:

A todos los cuales se les volvió a dar rason de por que las preguntas que se ibban a asser i de la culpa i castigo que carga el que incurre en pecado de idolatria, i llevados al altar mayor se les exigio arrepentirse i endelante ser buenos chris-

tianos i abjurar de sus yerros y superticiones. [...]. Preguntados sobre ídolos i dioses los declarantes dixeron no saber nada dellos ni saber el nombre de ninguno, pero sabían por los viejos que tenían uno solo que era el sol i otros como sus criados en los cerros y cuevas i sementerías.

Estos celos católicos contribuyeron, paradójicamente, a la cosificación del medio ambiente de los mesoamericanos al suprimir su carácter sagrado. Ahí tuvo lugar el agravio a la “madre tierra”, su condena a no ser un lugar habitable.

Recuperar la espiritualidad del mundo es una tarea que parece perdida, pero la herencia que arraiga en los campesinos indígenas nos dice que la solución se oculta en el México profundo.

Cuando estuvimos en Simojovel, Huitiupán y el Bosque vinieron a nuestra memoria las palabras de Laurette Séjourné sobre los habitantes de Cuixtla, Oaxaca:

Mirando a estos seres que viven según un ritmo y una tradición que se remonta a edades desaparecidas, tiene uno de pronto la sensación de encontrarse en otro planeta. ¿Dónde situar estas comunidades en la evolución del hombre? [...]. ¿Es ésa una forma de vida mejor que la nuestra, [...], o un estado que debe superarse? Y, cualesquiera que sean su valor y su encanto, ¿qué destino está reservado a estos grupos que producen apenas lo necesario para vivir, para los cuales el tiempo no existe [...], en un mundo que crece vertiginosamente y donde el organizar racionalmente la producción es una cuestión de vida o muerte para todos?³⁶

³³ Hernando Ruiz de Alarcón, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales desta Nueva España*.

³⁴ Fray Diego De Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*.

³⁵ Carlos Navarrete Cáceres, “La religión de los antiguos chiapanecas”, pp. 19-52.

³⁶ Laurette Séjourné, *Supervivencias de un mundo mágico*, p.56.

Chiapas es, retomando la metáfora de Carlos Fuentes³⁷, un espejo enterrado; en su dimensión profunda, continúa siendo una encomienda; bajo la encomienda late la herencia prehispánica, y encima, la ilusión moderna.

Bibliografía

Beutelspacher, Ludwig, *Exploraciones arqueológicas en Itzantún, Chiapas*, México, 1993.

Díaz Vázquez, Rosalba, *El ritual de la lluvia en la tierra de los hombres tigres*, México, 2003.

De Landa, fray Diego, *Relación de las cosas de Yucatán*, México, Porrúa, 1986.

Diccionario enciclopédico de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 2000.

Evans Schultes, Richard y Albert Hofmann, *Plantas de los dioses. Orígenes del uso de los alucinógenos*, México, 2012.

Fuentes, Carlos, *El espejo enterrado*, México, 1992.

Gómez Hernández, Antonio, et al., "Breve glosario de algunas voces y conceptos tojolabales empleados en las narraciones", en *Palabras de nuestro corazón. Mitos, fábulas y cuentos maravillosos de la narrativa tojolabal*, México, 1999.

Johanson, Patrick, "Día de muertos en el mundo náhuatl prehispánico", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 34, 2003, pp. 167-203.

Maurer, Eugenio, *Los tzeltales*, México, 1984.

Morales Damián, Manuel Alberto, *Árbol sagrado. Origen y estructura del universo en el pensamiento maya*, México, 2006.

Navarrete Cáceres, Carlos. "La religión de los antiguos chiapanecas", en *Anales de Antropología. Revista del Instituto Mexicano Antropológico*, vol. 1, 1974, pp. 19-52.

Palacios Gama, Yolanda, *Niluyarilo. Paisaje ritual y memoria en el viaje de Los Floreros*, México, 2016.

Pérez Castro, Ana Bella, "Bajo el símbolo de la ceiba: la lucha de los indígenas de cafecultores de las tierras de Simojovel", en Viqueira, Juan Pedro y Mario Humberto Ruz (eds.), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, México, 1995.

Popol Vuh, trad., introducción y notas por Adrian Recinos, México, 1984.

Popol Vuh, trad. del quiché al inglés, notas e introducción por Allen J. Christenson, México, CONACULTA-FCE, 2012.

Popol Vuh. Herramientas para una lectura crítica del texto k'iche', trad. al español, notas gramaticales y vocabulario de Michela E. Craveri, México, UNAM, 2013.

Ruiz de Alarcón, Hernando, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales desta Nueva España*, México, Secretaría de Educación Pública, 1988.

Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia General de las cosas de Nueva España*, preparado por Ángel María Garibay, México, Porrúa, 2005.

Séjourné, Laurette, *Supervivencias de un mundo mágico*, México, 1985.

Sulvarán López, José Luis, *Mitos, cuentos y creencias zoques*, San Cristóbal de las Casas, Universidad Intercultural de Chiapas, 2007.

Toledo Tello, Sonia, *Fincas, poder y cultura en Simojovel, Chiapas*, México, 2013.

³⁷ Carlos, Fuentes, *El espejo enterrado*.